

## Reflexiones sobre el Discernimiento de las Ideologías en Octogésima Adveniens, 31-35

Ricardo Antoncich, S.J.

En el discernimiento de las ideologías políticas —tarea que la Iglesia debe realizar con permanente atención— nuestras comunidades latinoamericanas sienten la urgencia de confrontarse con propuestas socialistas, capitalistas, o con métodos y estrategias del marxismo.

El texto que, tal vez, con mayor claridad y precisión aborda este asunto y que es, por lo tanto, citado con mucha frecuencia, es el de *Octogésima Adveniens*, 31-35. El objetivo de este trabajo es ayudar a una mejor comprensión de este texto, situándolo en la historia de su proceso y en el delicado equilibrio que ofrece frente a *todas* las ideologías.

Para percibir el sentido exacto de este texto debemos proceder, conforme a las reglas de toda sana exégesis, a situarnos dentro del contexto. El Papa, Pablo VI, conmemora los 80 años de la *Rerum Novarum*. Como en otros documentos semejantes, se han puesto de relieve las nuevas situaciones (cfr. n. 9-21), pero también se reafirman los aspectos centrales de la Doctrina Social de la Iglesia (cfr. nn. 22-52).

El texto sobre el marxismo se encuentra en OA 32-34, ubicado exactamente en medio de dos números, uno dedicado al socialismo (n. 31) y otro al capitalismo (n. 35). Todos ellos se encuentran en la segunda parte (n. 22-41) que trata sobre las aspiraciones fundamentales y las corrientes ideológicas.

Después de dos números introductorios dedicados a señalar la importancia de lo jurídico (n. 23), y la necesidad de que cada sociedad formule su proyecto histórico (n. 24), el Papa señala cuatro puntos que deben ser discernidos por los cristianos comprometidos en un proyecto de sociedad. las ideologías, los movimientos históricos, las utopías y las ciencias humanas.

Abordamos en primer lugar la confrontación con las ciencias y la utopía a fin de concentrar nuestras reflexiones en el análisis del pensamiento de Pablo VI sobre las ideologías y los movimientos históricos.

### 1. Confrontación con las Ciencias y las Utopías

El Papa dedica al problema de las ciencias los números 38-40 de la *Octogésima Adveniens*. Señala su desarrollo y los peligros que encierran cuando aislan algunos aspectos del hombre perdiendo la visión global sobre todo el ser humano. “¿Será necesario, por tanto, que la Iglesia se ponga a las ciencias humanas y denuncie sus pretensiones?” —se interroga el Papa, y continúa en forma de actitud abierta y positiva— Como en el caso de las ciencias naturales, la Iglesia tiene confianza también en estas investigaciones e invita a los cristianos a tomar parte activa en ellas” (OA, 40). Y para ello, el Papa da preciosas orientaciones.

El mismo ponderado equilibrio de advertir los riesgos, pero animar al recurso prudente, se manifiesta con relación a las utopías. La utopía no puede ser “un cómodo pretexto para quien desea rehuir tareas concretas refugiándose en un mundo imaginario... , pero... esta forma de crítica de la sociedad establecida provoca con frecuencia la imaginación prospectiva...” (OA, 37).

### 2. Confrontación de la Fe con las Ideologías

El texto que vamos a analizar se encuentra desde el número 26, hasta el número 35. Del 26 al 29, el Papa habla de las ideologías, entendiendo por ellas los elementos *doctrinales* y *filosóficos* de los sistemas. El Papa pone en el *mismo nivel*, como igualmente inaceptables, las ideologías del marxismo y del liberalismo.

Los números siguientes analizan las ambigüedades de *toda ideología*, y por tanto deben aplicarse a los dos casos mencionados. El n. 30 está dedicado, a su vez, a una importantísima distinción entre “ideología” y “movimientos históricos”; estos últimos “*nacidos* de las ideologías y por otra parte, *distintos* de ellas” (el subrayado es mío).

¿Cuál es el proceso por donde se llega a establecer esta distinción? Aunque la referencia a la *Pacem in Terris*, 159, parece remitir a la fuente directa de esta precisión conceptual, podemos ir más lejos hasta la *Quadragesimo Anno*, 114-119, donde pensamos que se encuentra la raíz de todo el problema y los fundamentos para las necesarias precisiones posteriores.

En la Encíclica *Quadragesimo Anno*, Pío XI dedica varios números al discernimiento de si los cristianos pueden abrazar o no las ideas socialistas, poniendo de relieve los cambios y adaptaciones que ha sufrido esa ideología. El número 114 de la Encíclica, en forma bastante amplia y generosa, parece admitir —aunque siempre con ciertas restricciones, nacidas de la perspectiva cristiana— no sólo la estatización de los medios de producción (y por tanto la tesis socialista de socializar dichos medios), sino incluso una cierta práctica de lucha de clases, entendida como honesta confrontación en busca de la justicia. Estos dos elementos, pues, si fueran

separables de una visión materialista de la vida, no ofrecerían problemas para el cristiano. Esta posible separación, para el Papa Pío XI aparece como aún no suficientemente realizada, y por eso se explica su firme posición en OA 119: es decir, la imposibilidad de ser cristiano y de ser socialista al mismo tiempo.

Aunque la *conclusión* de Pío XI es "cerrada" frente al compromiso cristiano dentro del socialismo, diríamos que *sus premisas*, no lo son, porque ofrecen la base para la doctrina posterior que Juan XXIII formulará en PT, 159: la doctrina, una vez formulada no cambia, en tanto que los movimientos históricos, sometidos al vaivén de los nuevos acontecimientos, se ven obligados a rectificar sus posiciones.

Volviendo a la *Octogesima Adveniens*, 31-35, antes de entrar al tema de las ideologías y de los movimientos históricos, distintos de ellas, aunque nacieron de ellas, el Papa Pablo VI deja bien establecido lo siguiente:

- a) son *inacceptables* tanto la ideología marxista como la liberal;
- b) pero los *movimientos históricos* pueden ser objeto de discernimiento aunque han nacido de las ideologías, porque pueden distinguirse frente a ellas.

A lo largo del análisis de las ideologías va a aparecer otro tercer punto a ser considerado. Se trata de la exigencia de *no olvidar* los vínculos que unen el movimiento histórico con la ideología. El riesgo de olvidar esos vínculos nace de una fácil idealización del sistema.

El pensamiento integral del Papa está marcado, pues, por esos tres puntos: a) la inacceptibilidad de las ideologías, b) la distinción de los movimientos históricos frente a ellas, c) el riesgo de olvidar los vínculos que los unen, a pesar de considerarlos como separables.

En el análisis concreto de las ideologías, el Papa ya no se refiere simplemente a dos ideologías, sino a tres, separando el socialismo del marxismo. La preocupación del posible riesgo de olvidar los vínculos de movimiento con ideología, aparece bien claramente ante las tres ideologías, casi con expresiones idénticas.

Sin embargo hay ciertas diferencias en cuanto al tratamiento y extensión de las ideologías. Mientras que se da un exacto paralelismo en el discernimiento del socialismo (OA 31) y del liberalismo capitalista (OA 35), el tema del marxismo es abordado más extensamente en tres números, del 32 al 34.

A mi entender, el Papa no hace un *juicio propio* sobre el hecho de la separación, es decir, si *de hecho* se separan o no, las ideologías y los movimientos históricos.

El Papa Pablo VI afirma que son *separables* la ideología del movimiento. Pero afirmar la separabilidad, no equivale a hacer el juicio sobre

si de hecho están separados o no. Cuando en OA, 3-4, el Papa señala la dificultad de dar normas de validez universal y propone en su lugar procesos de discernimiento de las comunidades locales, creo que debemos entender como uno de los casos más claros de la dificultad de afirmar hechos universales, precisamente el de la separación de las ideologías y de los movimientos. Por tanto particularmente en este punto hay que optar por una interpretación según la cual el Papa deja al juicio prudencial local el decidir sobre la separación o no separación de facto, contentándose Pablo VI con los criterios de discernimiento. Incluso señala que la separación posible no es siempre perfecta y a veces aparece en forma gradual, siendo oportuno considerar los grados de compromiso posibles en esas etapas de un proceso.

Creemos que al igual que en OA 31 y 35, donde Pablo VI no toma posición sobre el hecho de separación ideología-movimiento histórico, tanto para el socialismo, como para el capitalismo, en forma semejante, en OA 32-34 tampoco juzga un hecho de separación. Se contenta con presentar las opiniones de quienes siguen las corrientes marxistas. El n. 34 está dedicado a repetir las advertencias frente al socialismo y al liberalismo; es decir, aunque de hecho exista la separación, no hay que *olvidar* los vínculos que unen los aspectos del marxismo más semejantes al movimiento histórico (análisis, lucha de clases como estrategia) con aquellos que equivalen a una ideología inaceptable (filosofía atea, estado totalitario).

¿Qué sentido exacto tiene este deber del magisterio de *recordar* los *vínculos* que pueden ser olvidados? Podríamos establecer estas hipótesis: a) el sentido es *prohibir todo compromiso cristiano* porque existen esos vínculos; b) o el sentido es *advertir los vínculos* que una fácil idealización del movimiento histórico *tiende a olvidar*, con la finalidad de que el compromiso con el movimiento se *separe* lo más claramente de la ideología; es decir, la conciencia de los vínculos lleve a marcar distancias y diferencias ideológicas.

Teniendo en cuenta que los criterios están ofrecidos en forma casi idéntica para las tres ideologías, habría que deducir lo siguiente: si optamos por la interpretación "a", de prohibición de compromiso, el pensamiento de Pablo VI en OA 31-35 sería infinitamente más restrictivo que el de Juan XXIII en PT 159; es decir, no se daría un avance sino más bien un retroceso. Un cristiano no podría participar en ninguna ideología ni en ningún movimiento por los vínculos que los unen entre sí.

La práctica pastoral de la Iglesia parece llevarnos más bien en el sentido de la hipótesis "b". No se trata de prohibir el compromiso en ninguna de las tres posibilidades, sino de alentarlos en cualquiera de las tres, con tal que se recuerde el vínculo de la ideología con el movimiento y se marquen las distancias ideológicas del cristiano frente a las ideologías inaceptables que inspiraron los movimientos en que se encuentran ellos comprometidos.

Con particular referencia al discernimiento de la opción marxista, sin embargo, el Papa se extiende más en OA 32-34, y queremos enfatizar este tratamiento especial del problema distinguiendo en el texto de OA 34, tres niveles o cuestiones: el *modo concreto* (por tanto no universal sino propio de cada proceso, cada contexto, cada nación) como es vivido; los *elementos* que se *vinculan* entre sí; unos referidos al problema del análisis y cosmovisión, otros referidos a la práctica social sea en sus estrategias inmediatas o en los resultados permanentes de estas estrategias; y finalmente el valor de la palabra "*olvidar*" cuyo sentido debe ser deducido de una comparación con el n. 35.

"Si bien en la doctrina del marxismo tal como es concretamente vivido, pueden distinguirse estos diversos aspectos (a); que se plantean a los cristianos para la reflexión y la acción (b); es sin duda ilusorio y peligroso olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente (c), el aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, omitiendo el percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso" (OA. 34).

Analícemos los elementos señalados:

a) pueden distinguirse diversos aspectos en la doctrina del marxismo, *tal como es concretamente vivido*. Obsérvese cómo esta frase del Papa Pablo VI está inspirada en el pensamiento de Juan XXIII, PT 159:

"No se pueden identificar las teorías filosóficas falsas sobre la naturaleza, el origen y la finalidad del mundo y del hombre con los movimientos históricos fundados en una finalidad económica, social, cultural o política, *aunque estos últimos deban su origen y se inspiren todavía en esas teorías*. Las doctrinas, una vez fijadas y formuladas no cambian más, mientras que los movimientos que tienen por objeto condiciones concretas y mudables de la vida no pueden menos de ser ampliamente influenciados por esta evolución. Por lo demás, en la medida en que estos movimientos van de acuerdo con los sanos principios de la razón y responden a las justas aspiraciones de la persona humana, ¿quién rehusaría reconocer en ellos elementos positivos y dignos de aprobación?"

La importancia de este texto es tal que el Papa Pablo VI lo ha citado textualmente a pesar de su longitud. La referencia a "*tal como es concretamente vivido*" apunta, pues, a enfatizar los cambios debidos a las condiciones concretas y mudables de la vida.

b) para orientar el discernimiento de los cristianos el Papa se refiere a los elementos separados: la práctica activa de la lucha de clases (OA 33), el ejercicio del poder por un partido único (ibid), la ideología materialista y atea (ibid), el método de análisis (ibid). Un análisis cuidadoso del texto muestra cuatro elementos que el Papa distingue: lucha de clases — sociedad regida por partido único — elementos de análisis — ideología.

c) el hecho de aceptar tales distinciones no significa la tranquila aceptación de estos elementos. Por eso, *aunque se separen*, no hay que olvidar la vinculación. Por eso, dice Pablo VI: "Es sin duda ilusorio y peligroso *olvidar* el lazo íntimo que los une radicalmente", y a continuación explicita cómo se vinculan los elementos.

En nuestra interpretación del texto debemos dar a la palabra "olvidar" una importancia clave, porque el mismo término es usado para el discernimiento de la ideología liberal:

"Pero los cristianos que se comprometen en esta línea, ¿no tienden a su vez, a idealizar el liberalismo que se convierte así en una proclamación a favor de la libertad? Ellos querrían un modelo nuevo, más adaptado a las condiciones actuales, *olvidando* fácilmente que en su raíz misma el liberalismo filosófico es una afirmación errónea de la autonomía del individuo en su actividad, sus motivaciones, el ejercicio de su libertad. Por todo ello, la ideología liberal requiere también, por parte de los cristianos, un atento discernimiento" (OA 35).

Para la práctica pastoral debemos dar el mismo sentido a la palabra *olvidar* tanto en el n. 34 como en el n. 35. No se ve razón ninguna para interpretarla en el caso del marxismo como condenación (hipótesis a, señalada anteriormente) y en el capitalismo como advertencia pastoral (hipótesis b). No aparece, en el texto, ninguna razón para cambiar de hipótesis en la interpretación de la palabra. O en ambos casos es restrictiva y debe ser entendida como impedimento de opción, o en ambos casos es advertencia que no impide, pero sí previene de un riesgo.

Si el segundo sentido de interpretación (hipótesis b) es adecuado, no por ello queremos afirmar que no sea imperativa tarea del magisterio el recordar de los riesgos de las ideologías y sus vínculos que las unen a los movimientos. Esa es precisamente la tarea que confía el Papa a los Obispos: advertir que tanto en el capitalismo, como en el socialismo, como en el marxismo, hay elementos que se separan o pueden separarse; pero que el idealismo de muchos cristianos lleva al olvido de los íntimos vínculos que esos elementos tienen. Por tanto se impone la tarea pastoral de recordarlos.

Estas advertencias pastorales son necesarias, porque la experiencia demuestra que los cristianos que tomaron la vía del análisis marxista sin precaución, así como los que siguieron la vía del capitalismo liberal, también sin precaución, acabaron asumiendo integralmente las ideologías incompatibles con la fe. Puebla 486 es una prueba de ello. Por esta razón insiste tanto el Magisterio en que el uso de elementos aislados, o la adhesión a movimientos históricos, debe darse en condiciones de clara conciencia de los vínculos con las ideologías originarias y con un permanente esfuerzo por distanciarse de ellas.

Las ambigüedades de los cristianos marxistas, socialistas y capitalistas nacen precisamente de no marcar las diferencias que su fe impone respecto

a ideologías inaceptables, de modo que aparezca, con la mayor nitidez posible, que los elementos que ellos toman de los diversos sistemas no constituyen el conjunto total del sistema mismo, sino sólo partes aisladas, integrables con una cosmovisión cristiana.

Es permanente misión de los Obispos recordar los vínculos mencionados, porque es permanente tentación de los comprometidos con los sistemas en cuestión, el olvidar esos vínculos por idealizar los sistemas. Debería ser también permanente tarea de los laicos comprometidos en esos movimientos mostrar las diferencias y los matices que permiten ver como *hecho* y no como un mero deseo, fruto de idealización, la separación real entre la ideología y el movimiento histórico, condición que la Iglesia señala para el posible compromiso en esos tres caminos de la política contemporánea.

Hemos limitado nuestras reflexiones al análisis de OA 31-35 y nuestra interpretación ha querido mostrar la distancia que el Papa Pablo VI asume frente a las tres posiciones aplicando criterios de discernimiento muy iguales a las tres.

Del análisis de ese texto —por otra parte muy frecuentemente citado— no se deducen ni afirmaciones sobre separación de facto entre movimientos e ideologías, ni prohibiciones de ningún modelo de los analizados. La intención del Papa parece ser pastoral y de ofrecer criterios de discernimiento, que tienen, por su propia naturaleza un valor más universal que los juicios que pueden hacerse sobre realizaciones específicas de dichas ideologías en un contexto social o en otro. En OA, 3 y 4, Pablo VI ha enunciado su propósito de no dar normas universales, sino criterios de discernimiento que las comunidades locales deben emplear en un proceso de reflexión en comunión con la Jerarquía y con el sentir de la Iglesia expresado por todo el magisterio social.

La posición del Papa no implica negar la posibilidad de que episcopados locales hagan juicios, debidamente fundamentados, sobre si en tal o cual situación concreta, tal o cual ideología aparece o no como estrechamente vinculada con un movimiento histórico. En ese sentido, los textos de Puebla que advierten sobre las opciones del marxismo podrían ser una verificación del magisterio latinoamericano de los principios de discernimiento propuestos por *Octogésima Adveniens*, pero la mayor o menor restricción del compromiso no está fundamentada en la OA, 32-34, sino en las pruebas y argumentos que se ofrezcan a partir del análisis de la situación particular. A mi entender no se podría invocar la autoridad del magisterio de Pablo VI para una posición restrictiva. Tan sólo la mediación del juicio prudencial, que aplique los criterios de OA, tendría un valor normativo. En otros términos el discernimiento debe ser hecho localmente, ante situaciones determinadas, aunque con los criterios del magisterio del Papa.

Esperamos haber ofrecido una contribución al discernimiento de las ideologías; tarea que acompañará permanentemente el proceso político de nuestros pueblos latinoamericanos, precisamente por el carácter evolutivo que todo movimiento histórico entraña en sí, y que lo distingue, por la evolución, de las inaceptables ideologías o filosofías originarias que inspiraron dichos movimientos.